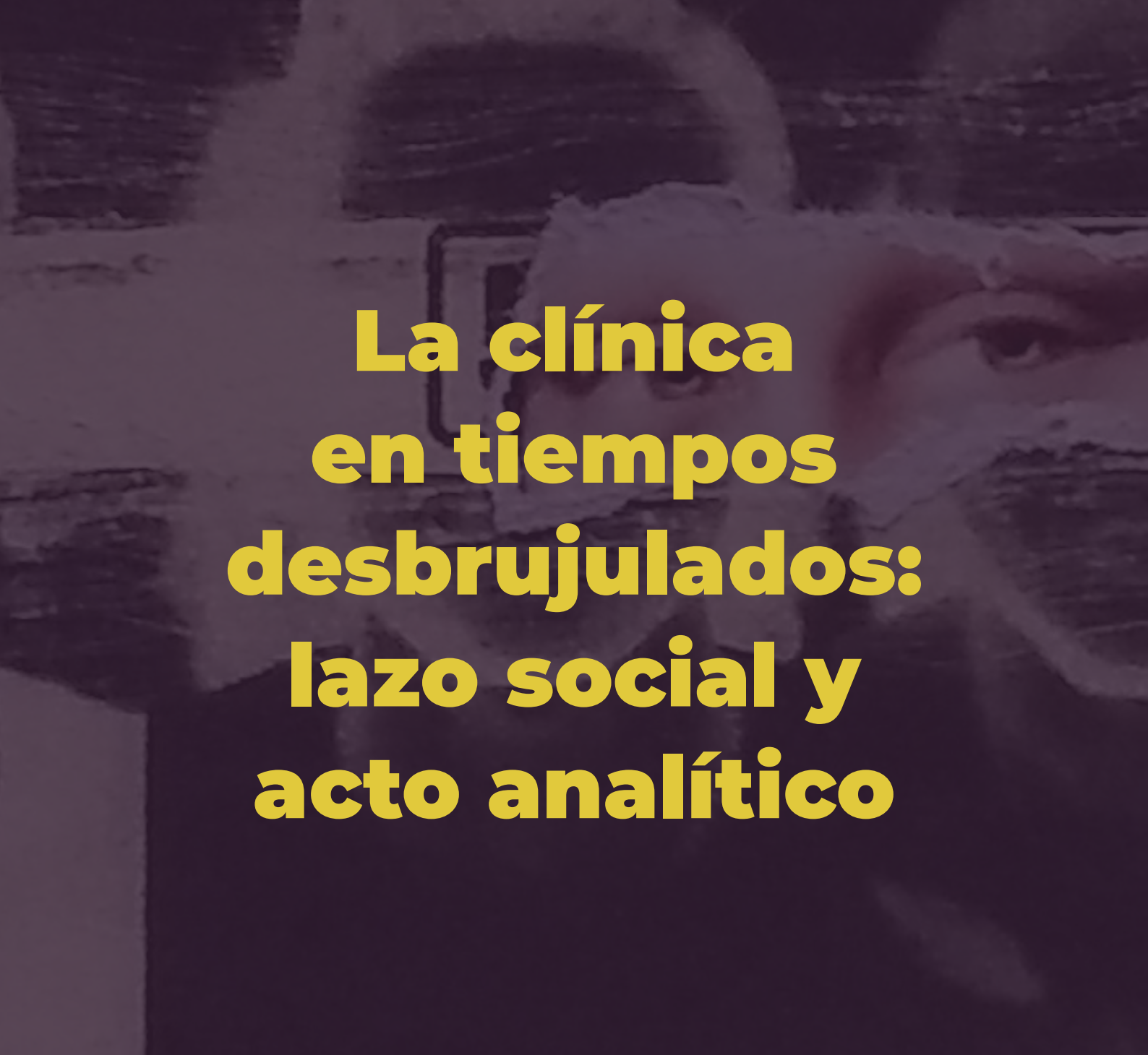




ALEJANDRA KORECK - Sin título

SECCIÓN

# CLÍNICA DE LAS SUBJETIVIDADES SIN CAUSA



# **La clínica en tiempos desbrujulados: lazo social y acto analítico**

***Federico Oyola***

---

IOM3 Delegación Ushuaia

Maestrando en Clínica Psicoanalítica (UNSAM)

---

<https://fchportaldigital.unsl.edu.ar/index.php/nudos>

“El psicoanálisis no es,  
sin duda, una nueva forma de vida,  
pero es probablemente una nueva forma de  
discurso,  
el producto artificial de la logotecnología más  
avanzada.”  
— J.-A. Miller, *El futuro del Mycoplasma labo-  
ratorium* (2008)

## I. Subjetividades sin brújula: el Otro en retirada

Vivimos en un tiempo signado por la desconexión y el extravío de referencias. Las brújulas simbólicas que antes orientaban la vida subjetiva parecen haber perdido eficacia, y el sujeto se enlaza más a un circuito de satisfacción inmediata que a un entramado discursivo capaz de sostenerlo. El lazo social, concebido por Lacan a partir de la articulación entre discurso y goce, se ve afectado por la lógica contemporánea del “todo para todos”: un escenario en el que el Otro no solo declina, sino que deviene irrelevante. ¿Qué ocurre cuando el lazo ya no se organiza en torno a la falta, sino que se reduce al empuje a gozar sin mediación alguna?

Lacan advirtió esta mutación a fines de los años sesenta, al formular el discurso capitalista como una torsión del discurso del amo (Lacan, 2008). Allí situó una inversión que, al rechazar la castración, acelera la circulación del objeto al margen del trabajo del significante. En este movimiento, lo imposible

deja de ser el límite estructural y se transforma en un obstáculo a eliminar. Todo debe resolverse de inmediato, producirse, exhibirse y consumirse. Sin espera ni falta, el circuito de goce se erige como la única brújula. En este marco, ¿es posible que el sujeto encuentre una posición deseante, o queda reducido a responder de modo automático al empuje del goce?

Miller (2005) ubica con precisión las consecuencias de este viraje cuando señala que el discurso capitalista “funciona a toda máquina” y “disuelve las estructuras simbólicas tradicionales”. De allí se desprende un efecto doble: por un lado, la subjetividad se torna más frágil y, por otro, el lazo social pierde las referencias que antes organizaban el malestar. En ausencia de un Otro consistente, el sujeto se confronta con un goce sin ley, sin mediación, sin corte posible.

Ya no son las identificaciones al Ideal las que sostienen la experiencia, sino una adhesión directa al goce. La caída del Otro simbólico instala un terreno fragmentado donde emerge tanto la compulsión a decirlo todo como el silencio absoluto. El síntoma, como formación del inconsciente, cede terreno a expresiones más directas del malestar, difíciles de traducir en términos significantes: pasajes al acto, inhibiciones sin causa aparente, angustias sin representación. ¿Qué lugar queda para el inconsciente cuando la escena está ocupada por el acto?

## II. El analista frente al desborde: clínica en tiempo de urgencia

Estas mutaciones no quedan en el plano de la teoría; se constatan en la clínica cotidiana. El sujeto



actual se presenta desorientado, sin coordenadas que enmarquen su malestar. La lógica de la actuación —acting-out o pasaje al acto— sustituye con frecuencia la construcción de un síntoma. Ante ello, el analista se encuentra convocado a intervenir en condiciones de urgencia, sin apoyarse en garantías simbólicas.

En este contexto, la clínica no puede limitarse a restaurar un lazo perdido ni a reinstalar la función del Nombre del Padre. El tiempo del analista no es el de la nostalgia. Su apuesta se ubica en otro registro: ofrecer una suplencia, un borde, una posibilidad de anudamiento allí donde el lazo ha sido rechazado. La posición exige desprenderse de toda añoranza por un Otro consistente y reconocer que el sujeto contemporáneo no busca inscribirse en el campo del Ideal, sino que se confronta con un goce que no pasa por mediación simbólica.

El dispositivo analítico no es un lugar de adaptación ni de reintegración social; su horizonte es el de la invención. ¿Puede la práctica producir una torsión allí donde todo empuja a la repetición? Cuando el discurso capitalista deshace los contornos del síntoma, el analista sostiene la posibilidad de un hacer singular con lo que desborda. No se apoya en la función paterna como garantía universal, sino en localizar, caso por caso, un punto de bordado que surja de un decir propio del sujeto.

Como plantea Miller (2005), en la época del Otro que no existe, lo que está en juego no es la referencia, sino el acto. Ya no se trata de inscribir al sujeto en la metáfora paterna, sino de alojar un acontecimiento de cuerpo, una irrupción mínima capaz de cortar la serie repetitiva. En este punto se juega la especificidad de la operación artesanal: una práctica sin manual ni programa, que se arma en el detalle de cada encuentro, con las herramientas singulares que el decir del sujeto permite forjar.

El analista no fabrica lazo, lo posibilita. Su operación consiste en abrir una diferencia que no clausura, en

sostener un borde que no se confunde con norma ni con ideal. Esa diferencia es la que habilita que algo nuevo adquiera lugar: una invención subjetiva, un enunciado singular capaz de orientar la vida más allá de los imperativos del consumo, la evaluación o la repetición.

### III. Invenciones mínimas del lazo: el acto como borde

L., un joven que llega a un dispositivo institucional tras un hecho que lo coloca al borde de la muerte. No había demanda ni relato, solo cuerpo y acto. En el tercer o cuarto encuentro logra articular una frase mínima: “No quería morirme, solo silencio”. Ese recorte fue decisivo. No hubo interpretación en el sentido clásico, sino detención. Una pregunta bastó: “¿Solo silencio para quién?”. No buscaba respuesta, sino resonancia. Desde allí, otra escena se abrió: la palabra comenzó a ocupar el lugar del acto.

En otra situación, S., de 22 años, llega derivado por la justicia tras un episodio de violencia. “No tengo nada que decir”, afirma en su ingreso. El encuadre se sostiene a pesar de la “nada”. Solo tras varias entrevistas surge una frase: “No sé por qué me puse así”. Ese intersticio permitió intervenir sin moralizar ni explicar. La violencia, en ese caso, funcionó como modo de no decir. Alojar ese no-saber fue el primer acto clínico. Lo que estaba expulsado del lazo comenzó a bordearse en la transferencia.

¿Qué estatuto adquiere hoy el acto clínico? ¿Puede sostener a una subjetividad sin brújula? ¿Qué invenciones del lazo surgen allí donde el Otro ha sido desfondado? Preguntas que no

exigen respuestas definitivas, pero que orientan la práctica. Si el discurso dominante rechaza la castración, el analista —a contrapelo— sostiene la falta como condición del deseo. Al hacerlo, interrumpe la deriva, produce una escansión, introduce un desfase.

Ese desfase no es un saber acumulado, sino una posición. No se trata de interpretar para explicar, sino de alojar el decir. No de construir identidades, sino de sostener lugares donde el sujeto pueda inventar una salida. Quizá la transferencia no pueda pensarse ya como lazo al Otro, sino como el efecto de una presencia que no captura ni clausura, pero que escucha en los intersticios de los momentos de enunciación del sujeto.

Un análisis, hoy, implica abrir espacio para un decir que aún no ha encontrado forma. Se trata de una posición ética, más que técnica. En una época en la que la palabra se degrada en espectáculo o se sofoca en el grito, sostener la escucha implica resistir la tentación de responder, de encuadrar, de silenciar. Como sugiere Laurent (2016), se trata de alojar lo que no entra en la maquinaria dominante, de “ser el punto que no se alinea con la maquinaria institucional”.

Sostener un espacio analítico —un silencio, una pregunta, una pausa— a veces permite que se abra una nueva modalidad de lazo. No garantizada, no colectiva, pero sí singular. ¿No es acaso esa posición del analista la que permite que algo del sujeto advenga? Aun en tiempos donde el discurso capitalista arrasa las mediaciones, la práctica analítica enseña que lo imposible no clausura, sino que habilita la invención de un discurso inédito, capaz de trazar un nuevo modo de lazo.

## Referencias bibliográficas

- Lacan, J. (2008). *El Seminario. Libro 17: El reverso del psicoanálisis* (2.ª ed.). Paidós. (Trabajo original dictado en 1969-1970).
- Laurent, É. (2016). *El reverso de la biopolítica. Una escritura para el goce*. Paidós.
- Miller, J.-A. (2005). *El Otro que no existe y sus comités de ética*. Paidós.
- Miller, J.-A. (2008). *El futuro del Mycoplasma laboratorium*. Conferencia en las Jornadas de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis, Madrid. École de la Cause Freudienne – Campo Freudiano. Recuperado el 10 de agosto de 2025, de [https://elp.org.es/el\\_futuro\\_del\\_mycoplasma\\_laboratorium\\_ja/](https://elp.org.es/el_futuro_del_mycoplasma_laboratorium_ja/)

